

"Origen y ascenso de la burguesía chilena"

El espacio en que se movió una clase

333



130 - D. 228

No se extrae, en este libro de Sergio Villalobos (*Origen y ascenso de la burguesía chilena*, Editorial Universitaria, Santiago, 1987, 160 páginas), el término "burguesa" del diccionario del oprobio, ni se trata de poner en juego "una expresión de condena que se lanza sobre una clase social de vieja raigambre histórica", sino más bien de configurar el espacio en que se movió esta clase, las proyecciones de la mitología que le es propia y el mundo real de sus acciones y conductas, los logros y virtudes que se insertaron en el orden de nuestra sociedad criolla.

No se trata tampoco de "blanquearla" como clase, de ligar sus comportamientos a las necesidades de la democracia, de estimarla como modelo de virtudes, pero el bellísime historiador que es Villalobos aspira a no negarse a exhibir los deméritos de un "individualismo egoísta", sin menoscabo del elogio de una burguesía criolla del siglo XIX y de comienzos del XX, que se

convirtió en "promotora del desenvolvimiento económico e indirectamente de una mejoría en todos los sectores, incluidas las masas laboriosas, aunque parcialmente lo contrario".

Han quedado, en medio de violencias y desafectos, de correrías y pecados, de leyes que apisonan la tierra en que surgió la riqueza, frutos reales en el pasado: el "dinámico grupo de mineros del cobre y de la plata de Alacama", los pioneros del ferrocarril y de la navegación a vapor, los capitalistas a la criolla, que tuvieron algo del repentina genial, del buscador de oro de California y del hombre violento que hace de un lugar su Lejano Oeste. Si a ello se agregan los industriales que arriesgaron su dinero apostando a la carta del progreso o del "filón", los banqueros que "activaron" capitales, y todos los que "realizaron inversiones, exploraron el territorio, trajeron técnicos y maquinarias y expusieron sus fortunas en negocios audaces", el éxito de la misión concreta que llevaron a tierra firme parecerá absoverlos en beneficio de una noción de éste como fundamento de una ética, en la que es bueno introducir algunos comentarios que se apoyen en las ideas weberianas, para no convertir el análisis en himno.

UNA FORMA DE PODER

Villalobos se acerca al tema, siempre, con una "actitud comprensiva". No teme ir pasando del "conocer", que se ofrece como parte de la exposición, y el "juzgar", que le permite evitar la consigna o el interés

de clase en beneficio de una teoría de la sociedad. Sabe muy bien, y así lo expresa, que el "relativismo" no sirve como método científico, sino como una mera balanza en la cual se ponen las opiniones para que éstas pesen lo que desea quien lee. De algo, si, podemos estar seguros: los pioneros fueron muy distintos a su progenie, y no sólo en la modernización que los descendientes empleaban, sino en los aillares de construcción de una fortuna clientelada sobre un impulso, una ilusión o una idea.

El dinamismo de la burguesía es un hecho real y tiene un punto de arranque en el capitalismo, ese que han examinado con propiedad Jacques Le Goff (*Mercaderes y banqueros de la Edad Media*, 1956), Jean Gimpel (*La revolución industrial en la Edad Media*, 1975), Lester K. Little (*Poderza voluntaria y economía de beneficio*, 1978), entre otros, y Werner Sombart, en el clásico texto *Lugo y capitalismo*. Al historiador nuestro le preocupa el momento en el cual la burguesía "cambia de estilo", dejando atrás los "escrúpulos morales" procedentes de las "catequesis éticas de la escuela clásica" y pasa a luchar "sin contemplaciones", porque, mediante el liberalismo, la mentalidad burguesa "puede disponer mejor de sus negocios y ejercer su poder social".

No hay duda de que en el libro de Villalobos se examina y expone sin pasión, prohibiendo un punto de vista en el cual la restricción del juicio político de la clase poseedora le permite examinar los procedimientos de que se vale ésta para crear una forma del poder, usándolo en su beneficio. El autor se defiende muchas veces a examinar el trasfondo ético del problema del poder, anticipando como el regocijo por los logros se convierten en una especie de mecanismo que no deja ver la cosecha de tempestades. "Perdido el sentido ético" —escribe—, el alto señor se encerraba en su ambiente perfumado y hermoso, sin querer saber nada de un mundo que cambiaba aceleradamente y con signos violentos. Tan espesa era esta nube rocosa, que uno de los portavoces más interesantes y respetados de la oligarquía, Enrique Mac-Iver, declaraba en tono triunfal que la cuestión social no existía en Chile". En todo momento, las ideas sobre el tema constituyen un alicante para repensar a Chile. *

Alfonso Calderón

130 - Apr 247, del 11 al 17 de abril de 1988 51

El espacio en que se movió una clase [artículo] Alfonso Calderón.

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El espacio en que se movió una clase [artículo] Alfonso Calderón. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)